

Respuesta

¿Debemos continuar predicando la entera santificación?

Por

Hal A. Cauthron

Presidente de la escuela de teología y ministerio, y profesor de Nuevo Testamento
La Universidad Nazarena del Sur; Bethany, Oklahoma, EE.UU.

Para que los Nazarenos del siglo 21 puedan contestar esta pregunta con una fuerte y positiva afirmación, debemos tener en claro nuestras motivaciones y metas. Deseamos ser fieles a nuestra herencia teológica, tanto a las raíces wesleyanas de nuestra tradición, y a la identidad que reclamamos como denominación. Pero ni preservando nuestra tradición ni sosteniendo nuestra existencia institucional, dan el suficiente poder motivador para verbalmente decir “sí” a la pregunta y hacerlo en realidad un compromiso viviente.

Lo que nos atrae a Wesley es su método de lectura y comprensión de la Escritura, o aún más específico, palabras de la Escritura en cuanto al llamado a una vida santa. Lo que puede ayudarnos a nosotros es la seriedad de Wesley acerca de la Escritura, y la manera en que la Escritura formaba e informaba su búsqueda de la santidad. Por la forma en que Wesley daba atención a las Escrituras podemos ser guiados en dos maneras fundamentales.

En primer lugar, lo que algunos entre nosotros hemos llamado la “substancia” de la santidad, Wesley lo descubrió en la Escritura. Él estaba seguro que las Escrituras hablaban claramente de la calidad y del carácter de la vida de santidad. La fuerza motivadora para su búsqueda incondicional de la “santificación” de Dios en su vida fue la afirmación de dicha obra en las Escrituras. Las Escrituras dieron la convicción a sus fracasos, y (lo cual era importante) desafíos positivos para pensar y actuar con fe de que lo que las Escrituras describían claramente era la meta de Dios a través de la obra salvadora de Cristo. Wesley estaba absolutamente convencido que el propósito último de Dios era transformar a seres humanos pecaminosos a la imagen de Cristo. Las Escrituras claramente le habían revelado esto a través de su testimonio de Cristo.

Nuevamente debemos comenzar a escuchar lo que la Escritura dice, particularmente lo que dice acerca del llamado de Dios a una vida santa. Debemos permitir que la Escritura cautive nuestro corazón e imaginación al grado que seamos capaces de comprender quienes somos en términos de la narrativa bíblica de Dios y del pueblo de Dios. Las imágenes, temas, aspiraciones, mandamientos, oraciones, alabanzas, y testimonios encontrados a través de la Biblia deben ser los nuestros. Debemos oír a Dios hablándonos a nosotros. Nuestro problema es que pensamos que ya sabemos lo que Dios nos está diciendo a través de las páginas de la Escritura. Hemos rebajado el poder de la Biblia sobre nosotros al manejarla apenas como un libro conveniente de “cómo hacer” para que logremos el éxito en la vida. Debemos cambiar nuestras percepciones y presuposiciones en cuanto a la Biblia. Debemos comenzar a tratarla como es vista por nuestros propios Artículos de Fe: la declaración de todas las cosas necesarias para nuestra salvación. Las Escrituras deben ser para nosotros los medios de nuestro encuentro con el Dios vivo, y debemos llegar a la Biblia por esa razón y por esa razón solamente.

La Segunda cosa que nos puede guiar es la forma en que Wesley le daba atención a las Escrituras en cuanto al asunto relacionado directamente con lo “segundo” de la entera santificación. En *Tratado sobre la Perfeccion Cristiana* Wesley pregunta si hay alguna base Escritural para que los creyentes esperen ser liberados de todo pecado antes de la muerte. El responde a la pregunta señalando a promesas biblicas específicas, aseveraciones, oraciones, mandamientos, y ejemplos que respaldan tal expectativa. Wesley estaba convencido que la Palabra de Dios “no juega” con aquellos a quienes se dirige. Dios nunca prometería o mandaría, ni animaría a un apóstol a orar por sus convertidos, algo que no fuera posible de ser alcanzado. El profundo optimismo de Wesley, en cuanto a las posibilidades de la gracia de Dios en la vida humana, estaba basado en las Escrituras.

¿Podemos nosotros tener el mismo optimismo? ¿Nos dice el tenor total de la Escritura que Dios no solo puede sino que quiere no sólo perdonarnos (que lo necesitamos), sino también transformarnos (lo cual necesitamos mucho mas)? ¿Acaso no podemos trazar una clara inferencia, como Wesley lo hizo, de muchos lugares en las epístolas del Nuevo Testamento, que podemos confiar que Dios nos transforma y nos renueva a la imagen de Cristo en esta vida? ¿Nos atreveríamos a creer esto? Tenemos que hacer exactamente eso a fin de responder afirmativamente a la pregunta de esta ponencia.

Así que, al renovar nuestro compromiso viviente con el poder y autoridad de la Escritura, encontraremos motivación y claridad de propósito en nuestra búsqueda de una vida santa. Motivación adicional y visión clara podrá venir de otra parte. Necesitamos reconocer en formas nuevas y profundas la identidad corporativa que compartimos en el cuerpo de Cristo, la iglesia. Si le damos atención a la Escritura como lo mencioné arriba, estaremos en camino a una profunda comprensión de la dimension social / comunal del llamado a la santidad.

Muchos de nosotros hemos citado la afirmación de Wesley que no hay santidad sino santidad social. El llamado a santidad de las Escrituras es una llamado a relacionarnos unos a otros. Es un llamado a ser responsables y a contar unos con otros. Es vivir nuestra semejanza a Cristo en relacion unos con otros. La afirmación del *Manual* de nuestra iglesia de que venimos juntos como un cuerpo de creyentes porque hemos oído el llamado de Dios a ser santos, y por ello nos comprometemos unos a otros para alcanzar la meta juntos. En otras palabras, todos nos identificamos en la iglesia como aquellos que toman seriamente lo que Dios dice acerca de ser transformados al transformar nuestras relaciones.

De lo que estamos hablando es acerca de nuestra identidad. Por lo que oímos de las Escrituras debemos ser movidos a pensar y a actuar intencionalmente en cuanto a de que manera nuestra identidad corporativa es formada. Todo lo que hacemos juntos –adoración, alabanza, compasión, discipulado, evangelismo- contribuye a la formación de nuestra identidad. Debemos ser formados dentro de comunidades del pueblo santo de Dios por medio de una reflexión intencional sobre la celebración del propósito que graciosamente Dios quiere alcanzar en nosotros.